

LAS CIUDADES MEXICANAS: PERSPECTIVAS DE ESTUDIO EN EL SIGLO XIX

Richard E. BOYER
Universidad de Connecticut

DEBIDO A LA DIFICULTAD que existe para reunir estadísticas relativamente fidedignas anteriores a la época de los censos regulares, la estructura urbana del México del siglo XIX no ha recibido el análisis que merece. Últimamente se han completado series estadísticas de población y una evaluación sistemática de fuentes, que prometen ser una contribución útil a la recopilación y al perfeccionamiento de este tipo de datos.¹ Indudablemente dicha información adolece de un margen de error mayor que las estadísticas del censo, con las que prefiere trabajar la mayoría de los estudiosos de las ciencias sociales. Sin embargo, este tipo de datos unido a las tendencias económicas y sociales, puede utilizarse en forma sugestiva con el fin de enriquecer labores de síntesis, tarea que resulta especialmente atractiva para los historiadores.

C. A. Vapnarsky ha analizado la distribución de las ciudades en relación con su tamaño y ha sugerido que un "enfoque ecológico" podría ayudar a resolver las contradicciones aparentes que existen entre la "ley de la ciudad primaria o ley

¹ Keith A. Davies, "Tendencias demográficas urbanas durante el siglo XIX, en México", *Historia Mexicana*, vol. XXI, núm. 83, México, El Colegio de México, enero-marzo, 1972, pp. 481-525. El artículo de Davies forma parte de un trabajo más voluminoso, de Boyer y Davies, que habrá de publicar la University of California, Los Angeles, tentativamente titulado *Urbanization in Nineteenth Century Latin America: Statistics and Sources*. Este estudio se refiere principalmente a la Argentina, Brasil, México y el Perú y habrá de ser el primero de un grupo de trabajos similares sobre otros países.

de primacía urbana” y la “regla del rango tamaño” (*rank-size rule*).² Vapnarsky sugiere que el grado de “integración” (*closure*)³ de un sistema de ciudades (es decir, en realidad, todas las ciudades de un país, puesto que “un país es típicamente un sistema ecológico bien definido”),⁴ o de ciertas ciudades dentro de un sistema (según diversos grados de inter-

² Caesar A. Vapnarsky, “On Rank-Size Distributions of Cities: An Ecological Approach”, *Economic Development and Cultural Change*, vol. 17, núm. 4, julio 1969, pp. 584-595. Véase Mark Jefferson, “The Law of the Primate City”, *Geographical Review*, vol. 29, abril 1939, pp. 226-232. Jefferson señala en este artículo el hecho de que la ciudad más grande de una nación puede ser, en muchos casos, “desproporcionadamente grande” y “especialmente representativa de la capacidad y el sentimiento nacionales” (p. 231). En la obra de Benjamin Ward, “City Structure and Interdependence”, *Papers and Proceedings of the Regional Science Association*, vol. 10, 1963, pp. 2, 7, 221, puede encontrarse un análisis de la distribución “rango-tamaño” en las ciudades. Tal regla utiliza a Estados Unidos como norma de la distribución de tamaño e interdependencia, de modo tal que, según la regla, el tamaño de cualquier ciudad multiplicado por el rango de la misma, debe aproximarse al total de la ciudad más grande. En otras palabras, si S = la población de la ciudad más grande, la segunda igualará $1/2 S$, la tercera $1/3 S$, etc. En la literatura sobre el tema encontramos varios esfuerzos de correlacionar las estructuras de tipo “rango-tamaño” (es decir, sistemas urbanos que cuentan con ciudades grandes, medianas y pequeñas integradas de un modo equilibrado, como es el caso de E. U. y algunos países de Europa Occidental), con el desarrollo económico. En contraste, se ha pretendido encontrar un síntoma de subdesarrollo, o un resultado de éste, en las estructuras de ciudades que responden al modelo de “primacía urbana” (es decir, sistemas en los que existe una ciudad abrumadoramente grande y todas las demás son, sin gradaciones, mucho más pequeñas, como es el caso de México). Un enfoque más preciso en torno a este problema puede encontrarse en Bert F. Hoselitz, *Sociological Aspects of Economic Growth*, Nueva York, The Free Press, 1960. Véase especialmente el capítulo 7: “The Role of Cities in the Economic Growth of Underdeveloped Countries”, pp. 159-184.

³ La definición de “integración” (*closure*) utilizada por Vapnarsky, es la de Allen H. Feld: “Integración es la proporción de todas las interacciones existentes que comienzan o terminan dentro de un sistema particular y que se completan, también, dentro del mismo sistema.” Vapnarsky, *op. cit.*, p. 594.

⁴ *Ibid.*, p. 585.

acción e interdependencia que tengan entre sí), puede determinar la estructura de tamaño de las ciudades de una nación. Así, una marcada dependencia de importaciones y mercados extranjeros (baja "integración"), conduce al fenómeno de la "primacía urbana"; por el contrario, un alto grado de interacción da por resultado la especialización funcional de las ciudades, la interdependencia y una distribución de los centros urbanos que los aproxima a la regla del "rango-tamaño". Sin embargo, ambas situaciones pueden coexistir: un alto grado de primacía y un alto grado de interdependencia acercan a la distribución tipo "rango-tamaño" a todas las ciudades, con excepción de la principal. De acuerdo con Vapnarsky, éste es el caso de la Argentina contemporánea.⁵

En el caso de México, parece haber sido mucho más marcado el fenómeno de la primacía urbana, que el de fuertes ligas con el mundo externo.⁶ A través de la historia, la ciudad de México ha ejercido numerosas funciones ya que simultáneamente ha sido la sede del imperio político y religioso, el centro de distribución y consumo de una gran variedad de productos y el centro cultural patrono de las artes. Desde la Independencia se le han sumado otras funciones, tales como la tendencia a concentrar la producción industrial en sus alrededores y al mismo tiempo la de haberse convertido en foco del sentimiento nacional.

Un punto de vista más aplicable a la ciudad de México

⁵ *Ibid.*

⁶ Véase George A. Kubler, "Cities and Culture in the Colonial Period in Latin America", *Diogenes*, núm. 47, otoño 1964, pp. 58-59. En la América Latina colonial, Kubler ha podido identificar ocho metrópolis, definiéndolas como "los verdaderos centros regionales de los acontecimientos, en donde se toman decisiones que, dada la fuerte concentración del poder... tienen efecto sobre grandes zonas de población"; el "equipo físico" de estos centros es "costoso, complicado y sirve de ejemplo", en oposición a las características provincianas que resultan "imitativas, derivadas y simplemente típicas". Estas ocho metrópolis han disminuido a tres desde la Independencia, de acuerdo con Kubler, a saber: México, Distrito Federal, Buenos Aires y Río de Janeiro, que continúan siendo grandes centros de influencia metropolitana.

podría ser considerarla como modelo de metrópoli-interior (*hinterlands*). En una situación de este tipo la ciudad principal maneja los recursos de una zona interior mucho más grande que la ciudad. Una élite política, económica e intelectual, localizada en la metrópoli, maneja la política nacional para hacer óptimo el aumento de la riqueza. La primera etapa dentro de este proceso es la construcción de redes de transporte que penetran y convierten en "satélites" las áreas alejadas que no tienen "ninguna estructura propia de ciudades económicamente vigorosas" y este proceso atrae a la ciudad, siempre en números mayores, a los "proletarios rurales empobrecidos".⁷

Este punto de vista coincide con lo escrito por André Gunder Frank y otros en cuanto a la colonización interna, caso que se da cuando la metrópoli ejerce una hegemonía explotadora sobre el campo y las otras ciudades más pequeñas.⁸ En las actividades que se refieren a la producción, distribución, mercadeo y consumo de la riqueza producida por los demás, a la ciudad le corresponde una proporción desmedida de dicha riqueza, ya que la ciudad controla el aparato económico y político de donde surgen las decisiones.

De acuerdo con Jefferson, el tamaño posee una atracción que le es propia de tal modo que, "cuando una ciudad es mayor que cualquiera otra en su país, por este solo hecho tiene

⁷ Richard M. Morse, "Some Characteristics of Latin American Urban History", *American Historical Review*, vol. 67, núm. 2, enero 1962, p. 335. Un caso contemporáneo de este tipo de desarrollo urbano es el anillo de ciudades que rodea la ciudad de México; cada una de esas ciudades se orienta hacia la metrópoli ignorándose entre sí. Unikel y Necochea mencionan, en este contexto, a Puebla, Toluca, Querétaro, Pachuca, Cuernavaca y Acapulco, a pesar de la mayor distancia de esta última. En escala menor, señalan que "Orizaba y Jalapa tienden a su vez a gravitar sobre Veracruz, sin tener mayores relaciones con el resto del sistema ni entre sí". Luis Unikel y Andrés Necochea, "Jerarquía y sistema de ciudades en México", *Demografía y Economía*, vol. V, núm. 1 [13], México, El Colegio de México, 1971, pp. 38 y 39.

⁸ Ver, por ejemplo, André Gunder Frank, *Capitalism and Underdevelopment in Latin America: Historical studies of Chile and Brazil*, New York, 1967.

una tendencia a crecer".⁹ Sin embargo, el "tamaño en sí" resulta una categoría que oscurece el proceso dinámico que deseamos analizar. Puesto que las ciudades son concentraciones de poder, riqueza, cultura y producción (a diferencia del campo que muchas veces es una región pobre), resulta natural que los campesinos sean atraídos a la escena del banquete esperando recibir mejores y mayores migajas.

En cuanto al tamaño, las tres ciudades más pobladas de México al comenzar el siglo XIX daban la impresión de una distribución tamaño-rango más que una dominación de tipo "primacía urbana". La tabla 1 indica los tamaños de las ciudades, tomando la población de México como 100 y otorgando a las ciudades segunda y tercera, los porcentajes que le corresponden según esa norma. Los índices de 1803 y de 1852 sugieren que hasta ese momento, la ciudad de México había conservado sus características coloniales de punto centrífugo desde el cual se explotaban la tierra y el campo.¹⁰

Los índices de 1869 a 1900 señalan un cambio básico en la naturaleza de la ciudad de México que se convierte en un punto mercantil centrípeto al orientarse a una mayor cantidad de zonas del interior, dejando muy atrás a las ciudades que le seguían en cuanto a importancia y como centros de atracción.¹¹

Desde luego, sería deseable hacer una correlación entre el crecimiento demográfico de la ciudad de México, su tendencia a la primacía entre 1852 y 1879, y algunos de los grandes sacudimientos de la época. Un estudio reciente sugiere la existencia de tal relación para la década 1910-1921, cuando "la

⁹ Jefferson, "Primate City", p. 227. Ver también Floyd Dotson y Lillian Ota Dotson, "Urban Centralization and Decentralization in Mexico", *Rural Sociology*, vol. 21, núm. 1, marzo, 1956, pp. 41-49. Jefferson, desde luego, habla en términos generales, pero los Dotson llegaron a una conclusión similar después de hacer un estudio de las ciudades de México en el siglo XX: "En general las ciudades han tenido la tendencia de crecer en proporción a su tamaño, con una parte, siempre en aumento, de la población, que se iba concentrando en las ciudades mayores" (p. 44).

¹⁰ Morse, "Some Characteristics", pp. 334 ss.

¹¹ Richard M. Morse, "The Heritage of Latin America", in Louis Hartz, ed., *The Founding of New Societies*, New York, 1964, pp. 123-177.

Tabla 1

Año	Índice			Población en millares
	Cd. de México	2a.	3a.	
1803	100	49	30	México 137, Puebla 68, Guanajuato 41
1852	100	42	37	México 170, Puebla 72, Guadalajara 63
1869	100	28	28	México 230, Puebla 65, Guadalajara 65
1884	100	27	25	México 300, Guadalajara 80, Puebla 75
1900	100	29	27	México 345, Guadalajara 101, Puebla 94 ¹²

ciudad de México se constituyó en el principal centro de refugio de la población campesina y, especialmente, de la proveniente de ciudades de menor tamaño que emigró hacia la capital".¹³ Este tipo de correlación iluminaría mucho las décadas medias del siglo XIX, cuando la República sufrió la invasión de los Estados Unidos, la intervención francesa y la guerra civil entre imperialistas y republicanos. Durante ese periodo la capital fue ocupada por tropas extranjeras en dos ocasiones (1847 y 1863), además de ser escenario de violentas luchas entre distintas facciones (por ejemplo en 1840 y 1867). Sin embargo, los beligerantes generalmente fueron moderados, en cuanto al daño que causaron a la ciudad y a sus habitantes. A pesar de lo dicho, un historiador ha señalado que entre abril de 1863 y junio de 1867 "ocurrieron 1 020 batallas y encuentros armados en los cuales quedaron fuera de combate 73 547 republicanos y 12 209 imperialistas mexicanos".¹⁴ Así, México puede haber atraído a muchos emigrantes que pensaban que

¹² Todos los índices y datos de población del presente cuadro se basan en los materiales de Davies, a menos que se diga lo contrario. Él utilizó un gran número de fuentes evaluando cifras contradictorias para lograr datos coherentes. Ver nota 1.

¹³ El Colegio de México, Centro de Estudios Económicos y Demográficos, *Dinámica de la población de México*, México, 1970, p. 123.

¹⁴ Hubert Howe Bancroft, *History of Mexico*, New York, 1914, p. 508.

una ciudad capital ocasionalmente ocupada, resultaba preferible al terror de la guerra en el campo.

Otro aspecto de este cuadro que merece comentario, es el crecimiento total de las tres ciudades mayores y de la nación durante el siglo XIX. La tabla 2 toma como norma la población de las tres ciudades principales en 1803, a escala de 100 cada una, para comparar los aumentos de población. Los índices en este caso resultan algo desconcertantes y sugieren la conveniencia de una investigación más minuciosa.

Tabla 2

	<i>Índice</i>			<i>Población en millares</i>		
	1803	1869	1900	1803	1869	1900
México	100	166	251	138	230	345
Guadalajara	100	325	505	20	65	101
Puebla	100	96	138	68	65	94
República Mexicana	100	162	236	5 764	9 390	13 605

Durante todo el siglo XIX, Guadalajara, que en 1803 tenía una población siete veces menor que la ciudad de México, mantiene un ritmo de crecimiento que duplica el de esta última. Parece lógico suponer que Guadalajara, y en mucha menor proporción la ciudad de México, recibieron influjos migratorios. Puebla presenta el caso inverso de un fenómeno de emigración a otras zonas.¹⁵

¹⁵ Un examen cuidadoso del índice de natalidad en las ciudades, relacionado con un examen de las condiciones rurales y de los perfiles demográficos de las ciudades más pequeñas de la región, daría una nueva perspectiva a este asunto. Un fragmento inquietante de ese examen nos dice que en 1841 la relación de nacimientos y muertes en Guadalajara era de 117 a 100. Durante este mismo tiempo (promedio para 1839-1845) esta relación en la ciudad de México era de 121 a 100. Esto parece indicar mayor movimiento migratorio hacia Guadalajara, pero muchos otros factores deben estudiarse para aclarar este cuadro (p. ej. el hecho que la ciudad de México tuvo 2 827 muertes por epidemia de viruela en 1840 y 9 619 muertes por cólera en 1850). Manuel Orozco y Berra, "Guadalajara", *Diccio-*

Pueden aclararse más todavía los índices de crecimiento observando la tabla 3, que trata las ciudades de segundo rango.

Tabla 3

	<i>Índice</i>			<i>Población (miles)</i>		
	1803	1869	1900	1803	1869	1900
Chihuahua	100	103	262	11.6	12	30.4
Durango	100	100	258	12	12	31.1
Guanajuato	100	90	101	41	36.6	41.5
Mérida	100	300	436	10	30	43.6
Morelia	100	139	207	18	25	37.3
Oaxaca	100	104	146	24	25	35
Veracruz	100	63	182	16	10	29.2
Zacatecas	100	47	100	33	15.4	32.9

Esta tabla sugiere que existía un sistema de ciudades bastante bien desarrollado en 1803; en términos generales este sistema se estanca hasta el porfiriato, para después recuperarse rápidamente. Por ejemplo, Chihuahua y Durango tienen índices casi idénticos. Su recurso económico principal, la minería, vino a menos en el periodo de independencia y no se recuperó sino hasta el último cuarto del siglo cuando se establecieron relaciones económicas con los Estados Unidos durante el porfiriato. Es de notarse, sin embargo, que el crecimiento total de estas ciudades durante el siglo sobrepasa ligeramente el de la ciudad de México.¹⁶ Zacatecas y Guanajuato no recuperaron su importancia de antaño. Ambas experimentaron situaciones críticas en el sector minero durante el siglo XIX, junto con varios desastres de otro tipo. Gilliam, en 1846, fue informado por "un caballero mexicano... de que la condición general de los ciudadanos nunca se había recuperado del saqueo de la ciudad

nario Universal de Historia y de Geografía, 10 vols. México, 1853-56, III, p. 702; J. M. Lafragua, "Ciudad de México", *Ibid.*, V, pp. 779-80.

¹⁶ La población de Monterrey creció aún más rápidamente; aumentó más de 5 veces entre 1869 (14 000) y 1900 (62 266). Davies, *op. cit.*

de 1833 por Santana".¹⁷ Este mismo juicio podría darse sobre Guanajuato después del levantamiento de Hidalgo. Morelia estaba suficientemente cerca de los mercados de la ciudad de México, para sostener un crecimiento modesto como punto de concentración de los productos agrícolas y la carne que iban a la capital.

Oaxaca y Mérida estaban más aisladas del sistema principal de ciudades y parecen haber gozado de un dominio regional semiautónomo. La primera en calidad de centro de mercados; la segunda, como foco de la bonanza henequenera. La península, en su totalidad, sufrió un desajuste económico de grandes proporciones y también un descenso de población, como resultado de la guerra de castas de 1847; pero al mismo tiempo, Mérida crecía a expensas de Campeche.¹⁸ Este movimiento demográfico se mantiene a lo largo de todo el siglo; las regiones de Yucatán de mayor intensidad productiva de henequén, fueron los partidos de Mérida y Acanceh.¹⁹ La tabla 4 indica el aumento de producción que tuvo lugar en la segunda mitad del siglo XIX. El aumento más importante se dio en relación con la cuatuplicación de precios registrada entre 1850 y 1869. El dinamismo de este sector de exportación de la región puede verse en el hecho de que la recaudación aduanera de Sisal se multiplicó por doce entre 1868 y 1870, al mismo tiempo que la población de Mérida aumentaba aproximadamente un 30% entre 1868 y 1874 (de 23 000 a 30 000). En 1871, Progreso sustituyó a Sisal como puerto principal de la península y fue unido a Mérida por dos líneas de ferrocarril. Al año siguiente el henequén fue un renglón de exportación que ocupó las tres

¹⁷ Albert M. Gilliam, *Travels over the Table Lands and Cordilleras of Mexico*. Phil., 1846, p. 225.

¹⁸ La disminución de la población en la península, entre 1846 y 1857, fluctúa entre 205 000 y 165 000. Moisés González Navarro, *Raza y Tierra: La guerra de castas y el henequén*. México, El Colegio de México, 1970, p. 173.

¹⁹ Por ejemplo, en 1873, estos dos partidos dieron la mitad de la producción henequenera total de la península. M. González Navarro, *op. cit.*, p. 185.

Tabla 4

Año	Mecates de henequén sembrados
1844	102 081
1860	65 000
1869	400 000
1883	1 002 905

Fuente: Moisés González Navarro, *Raza y Tierra: La guerra de castas y el henequén*. México, El Colegio de México, 1970, pp. 182, 185.

cuartas partes del valor de las exportaciones de la península. La bonanza henequenera continuó al elevarse once veces la producción entre los años de 1877 a 1910. Durante el año fiscal 1890-1891 el tonelaje total que entraba y salía de Progreso era más de las dos terceras partes que el registrado en Veracruz (690 000 y 928 000 toneladas respectivamente). Durante el mismo año, Progreso fue el puerto principal en cuanto a comercio interno, ya que cuatuplicaba el volumen de Veracruz y duplicaba el de Mazatlán, que era el segundo puerto en este renglón.²⁰ Este dinamismo económico parece haber intensificado el crecimiento de Mérida, ciudad que únicamente fue superada por Guadalajara, en crecimiento, durante el siglo XIX.

A modo de contraste, puede señalarse que las ciudades argentinas del siglo XIX se desarrollaron de manera diferente. En el Río de la Plata apenas existía una estructura urbana en 1800. Las ciudades más grandes ofrecían provisiones y tierras de pastoreo en los puntos intermedios de la ruta que iba de Buenos Aires al Alto Perú, donde existían empresas mineras.

²⁰ El tonelaje de Progreso, Mazatlán y Veracruz era de 532 000, 215 000 y 128 000 toneladas respectivamente. República Mexicana, Secretaría de Estado y del despacho de Hacienda y Crédito Público, *Noticias del Movimiento Exterior e Interior habido en los puertos de la República Mexicana en el año fiscal de 1890-1891*. México, 1892, p. 90. Lo arriba expuesto se basa casi totalmente en M. González Navarro, *op. cit.*, pp. 169-190. Uno o dos detalles menores fueron de S. Adalberto de Cardona, *México y sus capitales*, México, 1900, p. 620.

Buenos Aires era ya un centro de exportación; Córdoba y Salta eran importantes centros de esa ruta hacia el norte. Mendoza resultaba un punto estratégico para descansar y abastecer el tráfico que cruzaba los Andes a través del pasaje Uspallata rumbo a las ciudades chilenas del Pacífico. El índice de prioridad de las ciudades argentinas, como puede verse en la tabla 5, demuestra por un lado, la mayor relevancia que tuvo Buenos Aires a lo largo del siglo XIX, y por otro, el hecho de que las ciudades principales en 1895 eran puertos.²¹ En 1914 y 1923 las tres ciudades mayores de Argentina eran puertos.²²

Tabla 5

<i>Año</i>	<i>Índice</i>			<i>Población en millares</i>
1801	100	24	10	BA 40, Córdoba 11.15, Santa Fe 4
1855	100	17	14	BA 90, Córdoba 15, Tucumán 12.5
1869	100	16	13	BA 177.8, Córdoba 28.5, Rosario 23.2
1885	100	17	14	BA 663.9, Rosario 91.7, Córdoba 47.6

Tanto la ciudad de México como Buenos Aires fortalecieron su posición de primacía en el siglo XX, como puede verse en las tablas 6 y 7. En el caso mexicano, este proceso se aceleró después de que el gobierno revolucionario tomó el poder. Lo anterior, unido al hecho de que Guadalajara y Monterrey desarrollaron grandes plantas industriales para los mercados nacionales, revela un contraste con la experiencia argentina. El aumento de la primacía de la ciudad de México después de la

²¹ Utilizando un índice similar al de la tabla 3, Rosario daría los siguientes resultados: 1 000 (1801), 5 750 (1869), 25 697 (1895). Sin embargo, no resulta de provecho comparar, en un índice de esta clase, las ciudades que ya estaban firmemente establecidas al comienzo del siglo. Lo notable en este caso es que una minúscula aldea de 400 personas se encontraba precisamente en lugar adecuado para servir como centro de exportación del granero argentino durante el siglo XIX.

²² Jaime Dorselaer y Alfonso Gregory, *La urbanización en América Latina*, t. I, Freideburgo y Bogotá, 1962, p. 178. Las tres ciudades eran Buenos Aires, Rosario y La Plata.

Tabla 6

<i>Año</i>	<i>Índice</i>			<i>Población en millares</i>
1910	100	25	17	México 471, Guadalajara 120, Puebla 96
1921	100	24	11	México 615, Guadalajara 149, Puebla 96
1950	100	14	12	México 2 960, Guadalajara 414, Monterrey 368

Revolución parece ser la continuación y fortalecimiento de sus funciones tradicionales como centro político, cultural y económico de la nación. Desde luego, éste es un tipo de primacía urbana de base más amplia (y más ambiguo) que no parece encajar dentro del modelo de "integración" de Vapnarsky, cuando menos para explicar la fuerza motriz básica que condiciona el fenómeno.²³

Tabla 7

<i>Año</i>	<i>Índice</i>			<i>Población en millares</i>
1914	100	14	9	BA 1 577, Rosario 223, La Plata 137
1923	100	14	8	BA 1 780, Rosario 266, La Plata 153
1955	100	11	8	BA 5 750, Rosario 630, Córdoba 470

La primacía de Buenos Aires que también aumenta en el siglo xx, parece ser, en forma más directa, el producto de un mayor control de zonas interiores amplias, unido a un aumento en las actividades de importación y exportación y a la llegada

²³ La relación que guarda la ciudad de México con el país parece desde los puntos de vista funcional, simbólico y geográfico, muy semejante a la relación que guarda París con Francia. Esta observación, desde luego, se ha hecho muchas veces a través de los años. Carlos María Bustamante, por ejemplo, en 1834 señala que: "México es el gran tipo de toda la República, como París de una gran parte de Europa." Carlos María de Bustamante, *Viaje a Toluca*, 1834, citado por Alejandra Moreno Toscano, "El paisaje y las ciudades: dos perspectivas de la geografía historia", *Historia Mexicana*, vol. XXI, núm. 2 [82], México, El Colegio de México, oct.-dic. 1971. Ver también Bancroft, *History*, p. 559.

de grandes cantidades de inmigrantes. Aunque Rosario sostuvo su crecimiento por muchos años, es interesante señalar que nunca desafió seriamente la primacía de Buenos Aires; incluso se retrasó más en el periodo de 1923 a 1955.²⁴

Puede resultar aleccionador observar los patrones de crecimiento de dos puertos: Santos y Veracruz. Desde el punto de vista climatológico, ambos son lugares desagradables para vivir si se comparan con São Paulo y la ciudad de México, que tienen una altura mayor. Ambos, sin embargo, mantienen sus características de ciudades portuarias sin verse complicadas con funciones adicionales.²⁵ El crecimiento de estas dos ciudades se puede ver en la tabla 8. Los datos presentados no son

Tabla 8

	<i>Índice</i>				<i>Población en millares</i>			
	<i>1803</i>	<i>1842</i>	<i>1869</i>	<i>1900</i>	<i>1803</i>	<i>1842</i>	<i>1869</i>	<i>1900</i>
Veracruz	100	41	63	182	16	6.5	10	29.2
	1810	1836	1868	1900	1810	1836	1868	1900
Santos	100	97	133	500	6	5.8	8	30

directamente comparables, pero sí ofrecen un cuadro general. Veracruz era más grande, tuvo mayor actividad y fue más importante durante todo el periodo colonial, pero sufrió duras pruebas al iniciarse el periodo de independencia. Los bombardeos militares fueron intensos durante las guerras de Independencia, la “guerra de los pasteles” y en la guerra contra los

²⁴ En Brasil, la primacía se alternaba entre Salvador y Río de Janeiro. Al finalizar el siglo XIX, la primacía de Río fue retada por São Paulo. Esta última ciudad sobrepasó a la primera en cuanto a población, durante la década 1950-1960. Es interesante notar que todavía en 1890 São Paulo tenía una población de solamente 64 934 habitantes. Ver Boyer y Davies, *op. cit.*, p. 72.

²⁵ La Plata, por ejemplo, se fundó en 1884 con intención de que fuese capital de la provincia de Buenos Aires, pero inmediatamente adquirió un papel importante como puerto.

Estados Unidos; además, de acuerdo con Charles Joseph Latrobe, la epidemia de cólera de 1833 mató a 11 000 de los 16 000 pobladores de la ciudad.²⁶ En esta forma se alcanzó en 1833 un bajo nivel demográfico, cercano a los 5 000 habitantes; a ello siguió una lenta recuperación que duró todo el resto del siglo. Los ingresos aduaneros por los años fiscales 1828-1829, de \$4 310 144 y \$5 000 000, parecen indicar que la actividad comercial del primer puerto de la nación se encontraba tan estancada como su crecimiento demográfico.²⁷

Santos fue una ciudad portuaria de poca importancia casi hasta finalizar el siglo XIX. Todavía en el año 1890 tenía únicamente alrededor de 13 000 habitantes, pero al crecer el imperio cafetalero de São Paulo el puerto también creció rápidamente, llegando al cuarto de millón en 1960. Veracruz, que tenía aproximadamente la población de Santos en 1900, creció menos rápidamente y aumentó su población unos 150 000 habitantes durante los siguientes sesenta años.²⁸

Está fuera del alcance de este pequeño artículo intentar una recopilación estadística completa de las ciudades mexicanas con el fin de comparar el caso de México con la regla de rango-tamaño.²⁹ Tal tarea requeriría datos para todas las ciu-

²⁶ Howard T. Fisher y Marion Hall Fisher, eds., *Life in Mexico: The Letters of Fanny Calderón de la Barca*, Garden City, New York, 1966, p. 677.

²⁷ *Memoria de la Secretaría de Estado y del Despacho de Relaciones Interiores y Exteriores, leída por el Secretario del ramo en la Cámara de Diputados el día 12 de febrero de 1830, y en la de Senadores el día 13 del mismo*. México, 1830, cuadro núm. 6; *Memoria de Hacienda y Crédito Público, presentada por el Secretario de Hacienda al Congreso de la Unión el 16 de septiembre de 1870*. México, 1870, p. 756. Durante estos dos años Veracruz es el punto clave para la recolección de impuestos aduanales. En 1828-1829 el segundo puerto, Matamoros, recauda aproximadamente 5% del total de Veracruz; en 1869 el segundo puerto, Sisal, recauda únicamente el 3% del total de Veracruz.

²⁸ El Colegio de México, Centro de Estudios Económicos y Demográficos, *Dinámica de la población de México*, p. 140. Un caso que se asemeja más a Santos pudiera ser la ciudad de Progreso, cuando menos hasta finalizar la bonanza henequenera.

²⁹ Tendría poco significado en una situación preindustrial, con una red de transportes pobre. Tal recopilación sería, sin embargo, interesante

dades mexicanas desde el principio del siglo XIX. Tomando como punto de partida el censo nacional de 1869, Vapnarsky pudo hacer una gráfica de datos de ese tipo para Argentina utilizando papel logarítmico y trazando una línea desviada a -1 que correspondería a la regla rango-tamaño. Concluyó que ya en 1895, la mayor interdependencia económica entre las ciudades argentinas "llevó a un acercamiento considerable a la regla rango-tamaño, de todas las ciudades, salvo de la más grande".³⁰

Seis o siete de las mayores ciudades de México durante el siglo XIX se han puesto en una gráfica simple (al final de este artículo) para probar su grado de aproximación a la regla rango-tamaño. La población de cada ciudad se ha multiplicado por su rango y se ha puesto en la gráfica de acuerdo con los datos anexos incluidos en la tabla 9. De existir una concordancia perfecta con la hipótesis rango-tamaño, en el comportamiento de estas ciudades, la gráfica nos mostraría una línea recta horizontal. La gráfica muestra el aumento en la primacía de la ciudad de México durante el siglo y un rompimiento en la aproximación que existía en 1803 a la regla rango-tamaño. Durante el resto del siglo XIX y la primera parte del siglo XX se observa un cuadro variable de influencia y un crecimiento relativo de las ciudades. La excepción a esto es la segunda ciudad (Puebla hasta 1869 y Guadalajara de 1869 en adelante) que tiene un aumento demográfico constante pero menor en proporción que el de la ciudad de México. La marcada vuelta hacia arriba de las posiciones cuarta, quinta y sexta, en las líneas de 1910 y 1921, demuestra la creciente importancia de Monterrey, Mérida y San Luis Potosí.

Se requieren muchas investigaciones para correlacionar las vicisitudes de las ciudades mexicanas durante el siglo XIX, con los movimientos políticos, sociales y militares importantes de

en pequeña escala, dado que las actividades comerciales y de distribución, de tipo modesto, pudieron haber formado redes regionales de economías complementarias.

³⁰ Vapnarsky, "Rank-Size Distributions", *op. cit.*, p. 588.

Tabla 9

MÉXICO: POBLACIÓN Y RANGO DE LAS PRINCIPALES CIUDADES

<i>Ciudad</i>	<i>Rango</i>	<i>Pob. en miles</i>	<i>Totales (pob. × rango)</i>
[1803]			
México	1	138	138
Puebla	2	68	136
Guanajuato	3	41	123
Guadalajara	4	20	80
Morelia	5	18	90
Veracruz	6	16	96
[1852]			
México	1	170	170
Puebla	2	72	144
Guadalajara	3	63	189
Guanajuato ^a	4	40	160
Mérida	5	30	150
Morelia	6	25	150
[1869]			
México	1	230	230
Puebla	2	65	130
Guadalajara	2	65	130
Guanajuato	4	37	148
Morelia	5	25	125
Mérida	6	24 ^b	144
[1884]			
México	1	300	300
Guadalajara ^c	2	80	160
Puebla	3	75	225
Monterrey ^d	4	42	168
Mérida	5	40	200
Guanajuato	6	38	252

<i>Ciudad</i>	<i>Rango</i>	<i>Pobl. en miles</i>	<i>Totales (pobl. × rango)</i>
[1900]			
México	1	345	345
Guadalajara	2	101	202
Puebla	3	94	284
Monterrey	4	62	248
Mérida	5	44	220
Guanajuato	6	42	252
[1910]			
México	1	471	471
Guadalajara	2	120	240
Puebla	3	96	288
Monterrey	4	79	316
S. Luis Potosí	5	68	340
Mérida	6	63	378
[1921]			
México	1	615	615
Guadalajara	2	149	298
Puebla	3	96	288
Monterrey	4	89	356
Mérida	5	79	395
S. Luis Potosí	6	58	348

^a 1854; ^b Moisés González Navarro, *op. cit.*; ^c 1885; ^d 1882.

la época. También deberá ponerse mucha atención a las economías regionales y al grado en que las poblaciones cercanas secundarias logran una interacción comercial significativa, ya sea con poblados más pequeños de sus alrededores, con otros centros regionales de tamaño similar, o con la ciudad de México. Elaborar índices cuidadosos del crecimiento relativo sobre una base regional, podría ser la forma de explorar aspectos de la tesis de la colonización interna, además de obtener datos para poder examinar la hipótesis rango-tamaño.

